

 **CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA.**

**BAJO EL ESTANDARTE DE MARÍA.**

**Allocutio 22-06-2020**

**El 21 de enero de 2020 se cumplirán setenta años de la llegada a Venezuela de la Legión de María. Este movimiento creció y floreció desde entonces, propagándose por las diversas diócesis del país. De este modo, la Legión, presente en multitud de parroquias, se ha convertido a lo largo de estos años en un ejército de cristianos piadosos, que se distinguen por su fervor mariano, su fraterno y fiel espíritu eclesial, y que llevan a cabo un apostolado constante, sacrificado, humilde y en ejemplar comunión con sus pastores.**

**Por estas razones los Obispos de Venezuela queremos elevar con alegría una cumplida Acción de Gracias a Dios nuestro Señor, reconociendo la obra de la gracia y la acción del Espíritu Santo en estos queridos hermanos. Las obras de bien y los frutos de la Legión no se hallan en realizaciones materiales, sino en el corazón de tantas almas a las que ella ha llevado el anuncio del Evangelio: en las periferias, en las zonas rurales, en las cárceles, los hospitales, las Residencias de ancianas y hogares de niños, e incluso en la visita ordinaria a los hogares, donde Dios habla por la sencilla voz de un hombre o una mujer de pueblo, que invita a la conversión y a responder al amor divino.**

**Muy beneficiosa para las parroquias es la labor de apoyo de la Legión en el culto divino y en la catequesis.**

**El legionario sabe que su movimiento tiene como pilares y exigencias principales la oración, la formación, la acción y la organización. Está llamado a vivir una intensa espiritualidad,-oración- entre otras cosas, a orar durante sus reuniones, y a rezar cada día la Catena Legionis y el Santo Rosario. A esta oración cotidiana se unen los socios auxiliares, que desde sus quehaceres o sus padecimientos ofrecen también el respaldo espiritual a los socios activos.**

**El segundo pilar es la formación, pues el legionario alimenta constantemente su espíritu y su mente para poder ayudar a otros en el ejercicio de su apostolado. Esta formación debe abarcar los diferentes aspectos de la fe: Palabra de Dios, Teología, espiritualidad y métodos de apostolado.**

**El tercer pilar es la acción, tipificada como “un trabajo legionario activo y sólido”, que dé verdaderos resultados, y no se quede en meros deseos. Cada semana, el legionario debe dar cuenta de su trabajo apostólico. El último pilar es la organización: en efecto, habiendo tomado como modelo la disciplina militar, los legionarios se esfuerzan por ser fieles a las normas que su movimiento le propone, y que se encuentran detalladamente explicadas en el Manual legionario, el cual debe ser acatado por todos, desde el último Praesidium hasta el más alto Consejo superior.**

**Los desafíos a los que se enfrenta el legionario en la actualidad son los mismos de la Iglesia en el mundo que nos rodea: la descristianización, el relativismo, la falsa piedad, la superficialidad con la que se viven la fe y el compromiso cristiano, la huida ante el sacrificio, la pobreza y el sufrimiento, componentes de la existencia cristiana sobre esta tierra.**

**En estrecha unión a sus pastores, con su espiritualidad, su ejemplo y su acción apostólica, los legionarios, contribuyen a hacer presente en este mundo cambiante la radicalidad del mensaje de las bienaventuranzas y también la alegría del Evangelio.**

**La feliz expresión “Iglesia en salida” del Papa Francisco, con la cual se expresa en síntesis la vocación misionera de la Iglesia es una opción asumida por la Legión de María desde sus inicios, y que los legionarios deben vivir consciente, profunda y plenamente, para que Cristo siga haciéndose presente en los caminos del hombre actual. Para ello necesita el aliento, seguimiento y apoyo de los pastores, en cada Praesidium y en los Consejos Superiores.**

**Que sigan con fuerza el trabajo de extensión, especialmente entre los jóvenes, a fin de asegurar un futuro luminoso para esta benemérita asociación de fieles, e invitamos cordialmente a los agentes de Pastoral, especialmente a los párrocos, a acompañar y apoyar a nuestros legionarios, especialmente ayudándolos con la dirección espiritual de los Praesidia y Consejos.**

**Queridos hermanos: El cristiano no teme las profundidades del mar ni lo enconado de la batalla: se atreve a remar “mar adentro” confiado en la palabra del Señor, y sintiéndose protegido por el auxilio de María, a la que sirve como su Reina y Señora. Así pues, desde este presente que celebramos con gozo, miremos hacia el futuro. Con nuestra afectuosa bendición episcopal FIRMAN LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE VENEZUELA.**